

Titulo: Aportes para un análisis genealógico de las identidades genéricas y sexuales.

Palabras claves: Homosexuales, década del setenta, Frente de liberación homosexual.

Autor: Santiago Joaquín Insausti

Pertenencia institucional: Universidad de Buenos Aires / Grupo de estudios de genero del CEDINCI

E-mail: sinsau@gmail.com

Introducción

La historia mítica del movimiento gay acostumbra a privilegiar las continuidades sobre las rupturas, para crear así la idea de una historia gay coherente, que funde los cimientos de una comunidad homosexual homogénea y legitime las bases una política estratégica en términos identitarios. Así, se pretende sugerir que el sujeto gay existió siempre y tiene un largo historial de lucha ignorando las especificidades históricas de los sujetos involucrados.

En este artículo analizaremos las génesis de las actuales categorías identitarias en la militancia política y la vida cotidiana de los auto nombrados homosexuales en los años 70 poniendo el acento en las discontinuidades, para probar la tesis de que los homosexuales en la primera mitad de la década del 70, poco tenían que ver con los sujetos enmarcados en las actuales categorías identitarias genérico-sexuales.

Para esto, indagaremos en los modos de ver y en las formas de hablar propias de la cultura homosexual de la década del setenta, describiendo detalladamente las especificidades de la figura de la loca, con el fin de recuperar los pliegues que la historiografía hegemónica borronea en favor de una versión homogénea de los procesos identitarios.

Entre 1973 y 1976, las fuentes dan cuenta de una reprimida pero extensa red subrepticia de “hombres biológicos” que mantenían relaciones sexuales y afectivas entre si. Los “hombres” que construían una identidad diferencial sobre estas prácticas se denominaban mayoritariamente como homosexuales, y designaban a sus compañeros sexuales que no compartían esta identificación como chongos. Tanto homosexuales como chongos son categorías ambiguas y contradictorias, difíciles de definir y de delimitar con precisión.

Por ejemplo, las locas, figuras típicas de la cultura homosexual de principios de la década del setenta, se identifican genéricamente de forma ambigua: se nombraban en femenino, llevaban sobrenombres como La Porota, Ivonne o Lulú, a veces se montaban o se

vestían femeninamente. De todas formas no se identificaban como mujeres, pero se construían en contraposición al macho heterosexual como otro.

Una hipótesis posible sería que en los 70, las locas construían identidades en las que componentes de identidad sexual e identidad genérica se articulaban en identidades que resultan inteligibles desde una lectura contemporánea, frente a las identidades actuales donde identidades sexuales e identidades genéricas se encontrarían bien delimitadas.

Las fuentes en las que indagaremos la construcción social de las identidades sexogenéricas en la década de 1970, serán las revistas “Somos” y el periódico “Homosexuales”, publicaciones informales periódicas editadas entre 1973 y 1976 por el Frente de Liberación Homosexual, organización prototípica de la década del 70 en Argentina.

Múltiples paradigmas han sido construidos para describir la constitución identitaria de las personas ejercientes de sexualidades y géneros diversos. Según el modelo loca/chongo reseñado por diversos autores, existirían un discurso ligado a las representaciones tradicionales sobre la masculinidad, férreamente instaladas en la heteronorma, en el cual el homosexual se definiría en función de ciertos atributos femeninos y su contraparte sería un varón de expresión de género masculina y sexualidad exclusivamente penetrativa que harían que no sea considerado homosexual. En este discurso las relaciones se construyen según un patrón jerárquico, existiendo en estas, dos figuras, el chongo y la loca, con roles de género y posiciones de poder bien diferenciadas. El discurso contemporáneo en cambio, deconstruye el mandato por el cual solo pueden relacionarse dos personas del sexo opuesto y permite la aparición de relaciones en las que los dos partícipes se ubiquen al margen de las jerarquías heterosexuales de poder, y se identifiquen ambos como homosexuales.

Estos elementos producen un entramado de significantes que guionaron la producción de las identidades analizadas.

Análisis de las publicaciones.

Según las publicaciones analizadas, la figura con la que se identifican reiteradamente los sujetos estudiados es la de “homosexuales”. Estos homosexuales se construían teniendo como antagonista la masculinidad hegemónica que tenía su representante en el macho heterosexual. Así, en el contexto de la definición binomial de los géneros propiciada por la matriz heteronormativa, tenían una identificación particular con la feminidad, no solo desde el lugar de sus expresiones de género, sino desde un lugar político en el cual la “política del loqueo” podía ser un arma estratégica para desnaturalizar los “roles” establecidos.

"Cuando un grupo es oprimido debe rescatar aquello por lo que se lo desvaloriza y opime. Rescatar la feminidad de que se nos acusa es una tarea, un primer paso que no debemos desdeñar pues solo cuando perdamos el miedo a no ser hombres estaremos comenzando a desmitificar la verdadera situación del homosexual"

"otros en cambio se rebelan, de algún modo pierden el miedo y luchan contra estos opresivos roles que los constriñen y se feminizan (...) este germen revolucionario de la loca lo convierte en un vivo mentís de la naturalidad de los roles de modo que su presencia consterna y atemoriza al opresor"ⁱ

Así, la loca será la figura política por excelencia gracias a su capacidad de deconstruir los “roles sexuales” del sistema patriarcal, y el rechazo que esta genera será leído como síntoma de la reacción de los géneros hegemónicos ante la desestabilización propiciada por esta masculinidad femenina.

El chongo, construido como el otro de la homosexualidad, es la figura de la que puede provenir la represión y la violencia. La sociedad hostil toda esta representada como chonga, en contraposición a la comunidad de gays.

"Cualquier homosexual reconoce en los chongos a ambiguos compinches, con quienes si es posible vivir relaciones sexuales, no es menos probable correr los riesgos de la agresión física, el desvalijamiento, el chantaje, etc"ⁱⁱ

Los chongos en cambio, pendularan permanentemente sobre la línea divisoria, entre ser homosexuales reprimidos, como los acusan las locas, o ser machos heterosexuales, como ellos mismos se revindican. Por otro lado pareciese que cualquier heterosexual puede ser chongo, por deseo o por conveniencia, lo que sugeriría que la homosexualidad es una potencialidad en todas las personas. Hay por otro lado una identificación cruzada entre policías y chongos. Los policías son chongos y muchas veces mantienen relaciones con los homosexuales, y los chongos muchas veces extorsionan y reprimen, a veces fingiendo ser policías.

"Un serio peligro similar al de los policías de civil que acostumbran a entregarte a sus compañeros de trabajo después de hacer con vos el amor, es el de aquellos homosexuales "vergonzantes", por lo general masculinos, que aprovechan sus

*conocimientos del ambiente para chantajear a sus eventuales amantes. A veces se hacen pasar por policías*ⁱⁱⁱ

El chongo pretende ser de una naturaleza radicalmente diferente al homosexual o a la loca. Así, en el numero 4 de la revista somos se cita a un chongo que dice *"Yo la primera vez cobro(...) no sea cosa que valla diciendo por ahí que soy lo mismo que el"*^{iv} Evidenciándose entre chongos y locas hay una desigualdad que no permite el dialogo ni la construcción política conjunta.

El chongo trata todo el tiempo de demostrar que no es homosexual, y "pone la mayor distancia posible" entre el y la loca. El contacto de esta forma, solo puede ser ocasional y mediado por "excusas". También el numero 4, se define que es un chongo:

"Que es un chongo? Es un machista incapaz de asumir concientemente sus propios deseos homosexuales. Es por ello que cada vez que se encuentra con un homosexual asumido entra en pánico, y trata de poner la mayor distancia posible, desde pedir guita hasta agredir. Su particular status sexual hace que se sienta obligado a dar excusas para entablar una relación homosexual como si el placer no fuera algo suficiente por si mismo. (...) pregúntale a tu chongo de esa noche porque te ha volteado. Por guita, por comida, por un lompa, porque tenes cuerpo de mujer, de macho nomás, porque estaba caliente con una mami (...)"^v

Locas y chongos parecerían ser así categorías antinómicas, pero inseparables, que solo son posibles en el contacto mutuo, en las fronteras. El chongo solo existe como negación de la loca, que a modo de otro constitutivo le permite delinear su especificidad propia. El discurso de las locas, frente a los chongos, es al contrario integracionista, sosteniéndose que los chongos a pesar de no asumirse como tales, son de todas maneras homosexuales acomplejados que usan diferentes mecanismos para evadir el estigma.

Hay una equiparación entre el chongo y el rol penetrativo dentro del acto sexual. Pareciese haber un relato naturalizado en el cual la expresión de género determinan las prácticas. El mismo sistema heterocentrado que exige la virginidad del año como garantía de masculinidad es el que hace que en el siguiente párrafo no se puede concebir que un chongo masculino sea pasivo.

"(Luego de una razzia, en la comisaría, se separa a los detenidos) A los vestidos de mujer los ponen abajo. A los otros varones los hacen desfilar siendo observados por los disfrazados para que digan cual es "activo" y cual "pasivo". Desde el primero que pasa, los identificadores dicen al revés. Pasa un chongo chongo y dicen "pasivo". La policía renuncia a la clasificación".^{vi}

La loca puede ser también en algunos casos activa. El chongo, al contrario es por definición activo, intentar “cojerselo”, generaría una degradación irreparable de su status masculino, que como ilustra el siguiente extracto, puede desencadenar en la agresión o la violencia.

"La porota se había levantado a dos chongos y le dijo a una amiga pero la amiga no quiso ir porque los chongos esos le daban miedo" "El chongo se la FIFA y acaba, al terminar el chongo se da media vuelta, queda medio dormido (...) La porota se lo FIFA al chongo (...) (el chongo le parte la botella vacía en la cabeza, la ata y la asfixia con una almohada).^{vii}

Así, como esta construido, el chongo, un macho exclusivamente heterosexual que mantiene relaciones con hombres, es una figura imposible por definición. El sexo exclusivamente penetrativo es lo que le permite al chongo mantener su status masculino, además del ejercicio de la violencia como medio de afianzar esta masculinidad, y otros argumentos como el de la prostitucion, representados por las locas como excusas. Así, desde la perspectiva del chongo, ante el caudal irrefrenable del deseo masculino, cualquier objeto sexual se vuelve equiparable, siempre y cuando este la representación del dominio de su lado, como garante de su masculinidad.

Cuando se dan relaciones estables entre un chongo y una loca, estas se construyen bajo los lineamientos de la matriz heterocentrada, según una aparente mimesis de las relaciones heterosexuales, con fuertes estereotipos de genero y posiciones desiguales de poder.

"El gran amor de su vida fue Pedro, un vinero de un barrio del gran buenos aires. Andaban juntos en carro y el le decía "mi señora". Una noche la tormenta derrumbo el rancho. Lo tomo en sus brazos y lo llevo a la casa de una vecina para que lo

cuidara. Este matrimonio se rompió porque pedro quería que fuera "su mujer". Llego a pegarle^{mviii}

El chongo y la loca, reproducen determinadas performances de la masculinidad y de la feminidad que podrían sugerirnos, como dijimos, una construcción identitaria mimética de las relaciones heterosexuales tradicionales. Sin embargo, se podría pensar a partir de la teoría Butleriana, que si bien reproducen rasgos estereotípicos de los géneros hegemónicos, lo hacen introduciendo ciertas variaciones que convierten esta reproducción, en una representación parodica, que actúa desplazando los significados originales y creando la posibilidad de lecturas alternativas que desnuden el carácter histórico y contingente de la norma.

En la época no hay categorías para pensar las identidades de genero alternativas, y todos las personas que en la actualidad serian englobadas dentro de las identidades trans son colocadas en la homosexualidad. Así se reafirma nuestra hipótesis de que en las identidades de la época se encuentren elementos ambiguos que solo en la actualidad se convertirán en identidades genéricas diferenciadas. En un párrafo del Diario La nación citado en la Somos numero 5, se lee como Mara y Bety, dos señoritas con provocativas minifaldas que trataban de seducir a los apostadores del Casino de Mar del Plata, son identificadas como homosexuales^{ix}, evidenciando una aparente falta de coherencia entre identidad genérico-sexual, expresión de genero y elección sexual que actualmente nos sorprendería.

De igual forma, cuando se habla de las locas se lo hace en un femenino que siembra una ambigüedad sobre la identidad genérica del sujeto en cuestión. Esto queda de manifiesto con la contraposición de los dos nombres en el titulo de un articulo en la Somos numero 4: "*homenaje a Carlos callejos asesinado - historia de la porota*".^x

Este lugar ambiguo, de sujetos que se construyen teniendo como otro al macho hegemónico y adoptando ciertos rasgos prototípicos de feminidad, pero sin reconocerse plenamente como mujeres, no encaja del todo con la masculinidad, ni con la feminidad. Estas personas no pueden identificarse tampoco con los actuales gays ni con las actuales personas trans, ambos seguros de su lugar dentro del genero. El homosexual y la loca en la década del 70, tiene una especificidad propia distinta a las identidades sexuales y genéricas.

Conclusiones

A partir de la década del 80, tal como lo reseña Perlongher, el modelo jerárquico locachongo utilizado para interpretar las relaciones homoeróticas deja de ser hegemónico y es remplazado por el modelo igualitario, según el cual dos gays se enfrentan en igualdad de posiciones de poder.

Las locas no dejan sin embargo de existir: un punto importante quizás, sea el modo en que ciertas formas de vida -en este caso, la gay- sutura la inteligibilidad cultural volviendo a otras invisibles, pero no por eso inexistentes.

La loca no es ni el gay actual ni la travesti actual, sino que sigue siendo ahora lo que siempre fue: un punto de fuga, en el medio de la actual política identitaria. La loca no puede responder de manera inequívoca las preguntas por el género, por el cuerpo, por la lengua. que gays y travestis sí responden.

Creo que a partir de los 90 se impone una lógica de la identidad basada en la compulsión a sostener una supuesta coherencia interna. Toda identidad funciona así sobre la base de una sinécdoque, según el tropo retórico de la totalización en el cual la identidad funciona totalizando rasgos dispersos, dándoles un sentido unitario, y forcluyendo aquello que rompe la ilusión del sentido total. Es decir, las identidades no son coherentes, pero funcionan sobre la ficción normativa de la coherencia.

Esa es la diferencia irreductible: gays y travestis son formas de vida planteadas identitariamente como inequívocas, la loca "es" equívoca, habla a veces en femenino y otras en masculino, es hombre y es mujer y a veces no es ninguna de las dos cosas, no quiere cambiar su cuerpo pero lo cambia a través de gestos, de vestimentas, lo que la vuelve inaprensible desde la lógica identitaria gay o travesti.

Creemos que la loca es una forma de vida no reductible a una lógica identitaria en los términos en los que nosotros concebimos a la identidad. La loca pierde inteligibilidad porque no se adapta, siendo una figura resistente a ese tipo de codificaciones.

Volviendo a la pregunta por la incorporación de la loca a una historia de lo gay, o a una genealogía de lo trans, cabría destacar que los sujetos históricos no son portadores de identidades susceptibles de ser leídos directamente desde una historiografía contemporánea. Esto refuta todo intento de construcción de una historia lineal y coherente, que busque remontarse al pasado para sentar las bases de la legitimidad de las luchas actuales.

ⁱ Revista Somos, numero 3 , Pág. 4 a 8.

ⁱⁱ Revista Somos, numero 7, Pág.. 1.

ⁱⁱⁱ Revista Somos, Numero 6, Pág. 14.

^{iv} Revista Somos, numero 4, Pág. 24.

^v Revista Somos, numero 4, Pág. 19 y 20.

-
- ^{vi} Revista Somos, numero 1, Pág. 5.
^{vii} Revista Somos, numero. 4, Pág.. 15.
^{viii} Revista Somos, numero 3, Pág.. 19.
^{ix} Revista Somos, numero 5, Pág.. 12.
^x Revista Somos, Numero 4 Pág. 15

Bibliografía

- Butler, Judith (2000) *Imitación e insubordinación de genero*, en *Grafías de Eros, Historia, genero e identidades sexuales*, Buenos Aires, Ediciones de la ecole lacanniene de psychanalyse
- Butler, Judith (2001) *Genero en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad*, México, Paidos.
- Butler, Judith (2001) *La cuestión de la transformación social* en E. Beck y J. Butler, *Mujeres y transformaciones sociales*, Barcelona, Editorial El Roure.
- Butler, Judith (2002) *Cuerpos que importan*, Paidós, Bs. As.
- Foucault, Michel (1991); *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Lemebel, Pedro (1997) *Loco afan, crónicas de sidario*, Santiago de Chile, Lom Ediciones.
- Lemebel, Pedro (2002) *Tengo miedo torero*, Buenos Aires, Six Barral
- Motta, Alejandra (2001) *Entre lo tradicional y lo moderno: la construcción de las identidades sexuales en Lima* en Bracamonte, J. comp. *De amores y luchas, diversidad sexual, derechos humanos y ciudadanía*, Lima, Centro de la mujer peruana Flora Tristan.
- Perlongher, Nestor (1999) *El negocio del deseo. La prostitucion masculina en San Pablo*, Buenos Aires, Paidos.
- Puig, Manuel (2003) *El beso de la mujer araña*, Buenos Aires, Planeta
- Salessi, Jorge (2000) *Medicos maleantes y maricas*, Buenos Aires, Beatriz Viterbo Editora
- Sivori, Horacio (2005) *Locas, chongos y gays. Sociabilidad homosexual masculina durante la década de 1990*, Buenos Aires, Antropofagia.